

Nestor Martiarena, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.  
nestor.martiarena@pjdigital.ar  
<https://orcid.org/0000-0001-8437-1279>



ACADEMI

## Periferias dentro de periferias en tiempos de TIC. Pensando el caso Jujé

En psicología, los primeros estudios de la conciencia aludían a un foco o centro atencional. Y todo lo que se difuminaba en sus bordes, en su periferia, pasaba al plano de lo subconciente; terminando por ser considerados elementos ocultos, no dichos, que se expresaban en la conciencia de forma indirecta y desfigurada. O que nunca se expresaban y permanecían completamente ocultos hasta que algún hecho de la conciencia los ponía a la luz.

Un siglo más tarde, replicando aquel esquema, pero desde la economía y las teorías del desarrollo, el centro y sus periferias vuelven a servir como modelo para comprender ciertas dinámicas del desarrollo, especialmente, de sus obstáculos.

Pero lo que las *teorías de la dependencia* postulaban en los años '60, al tomar las interrelaciones entre territorios más y menos desarrollados como fundamento, apoyándose sobre la metáfora de las “distancias” entre centros desarrollados y naciones periféricas, se ha visto cada vez más complejizado tras la irrupción y evolución de nuevas condiciones tecnológicas que no paran de deconstruir la sociedad, la cultura y la humanidad. Y, por ende, la economía y la política.

En este ensayo abordamos las posibilidades de desarrollo en provincias y territorios periféricos, dentro de una nación también periférica en el contexto internacional, en el marco de la revolución tecnológica mundial en curso, caracterizada por las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Un escenario que se enuncia como de “capas de cebolla”. Pero que, al abordar el desarrollo y la revolución tecnológica influidos por la irrupción del *cibespacio* (Hilbert, 2001), que altera completamente los espacios económicos endógenos, da la sensación de que la “cebolla” puede “picarse” y mezclarse. Es posible reflexionar, bajo estos novedosos parámetros, sobre las posibilidades de desarrollo local en provincias periféricas.

Frecuentemente se señala que la independencia tecnológica respecto a las naciones centrales es uno de los factores estratégicos fundamentales para el desarrollo. La innovación tecnológica, además, es uno de los factores que hace posible la reducción futura de los precios relativos, que a su vez posibilita la redistribución de la riqueza. Al mismo tiempo, otras argumentaciones sostienen que el desarrollo está vinculado a la variedad de tecnologías y bienes que un país es capaz de producir y que lo hace más competitivo.

En consecuencia y desde diferentes justificaciones, es generalmente aceptado que las regiones, países y territorios que procuran desarrollarse, deben invertir en producción de conocimientos, investigación y desarrollo (I+D), ciencia y tecnología (CyT), y educación y formación profesional orientadas a la interacción social, la construcción de conocimiento y la producción, tecnológicamente mediadas.

Por ello se justifica el estudio de las políticas públicas orientadas: a la democratización de las tecnologías y mediante las tecnologías, a la formación de trabajadores altamente calificados en el campo de las nuevas tecnologías; a la promoción de emprendimientos relacionados a las TIC; al impulso dado a la invención, el registro intelectual y patentamiento de conocimientos y desarrollos científico-tecnológicos; a la producción preferencial de bienes de capital y bienes de alto valor agregado en los mercados internacionales; y a la comercialización en mercados externos del producto local, para lo cual el dominio de la mediación de las TIC también resulta en ventajas competitivas.

## REVOLUCIONES TECNOLÓGICAS Y DESARROLLO

En una perspectiva schumpeteriana, la teoría de los ciclos largos de la actividad económica de Kondratiev, plantea que la tecnología es una condición del desarrollo y no simplemente un elemento de las estrategias que lo hacen posible.

En esa línea teórica, Carlota Pérez (2001) indica que las oportunidades de desarrollo se presentan y se transforman a medida que sucesivas revoluciones tecnológicas van desplegándose, generalmente desde los centros tecnológicos de las potencias más avanzadas. La trayectoria de vida de un producto y su tecnología a partir de cada una de estas revoluciones presenta cuatro fases: introducción, crecimiento temprano, crecimiento tardío y madurez.

Se identifican cinco revoluciones tecnológicas: la Revolución Industrial a fines de 1700; la era del vapor y los ferrocarriles alrededor de 1829; la era del acero, la electricidad y la ingeniería por 1875; la era del petróleo, los automóviles y la producción en masa alrededor de 1908; y la era de la información y las telecomunicaciones, desde comienzos de 1970.

Desde esta perspectiva se sugiere que el problema del desarrollo probablemente esté más relacionado con el tipo de bienes que produce una nación. Y que no sea tanto un problema de precios, dado que ningún nivel de precios es óptimo para un país económicamente débil.

Hacia 1965, Hirsch teorizó sobre cómo los países menos desarrollados captaban ventajas cuando las tecnologías se acercaban a su madurez; dado que en ese momento de su evolución los procesos productivos están altamente estandarizados, mecanizados y automatizados, y resulta más rentable desplazar dichas tecnologías hacia países periféricos, generándose un juego de beneficio mutuo entre los países centrales (que hacen frente así al agotamiento de la tecnología madura y la saturación de sus mercados) y los países periféricos (que reciben con ánimo desarrollista la transferencia tecnológica, la sustitución de importaciones resultante y la consecuente generación de empleo en su territorio).

Sin embargo, con tecnologías maduras no puede haber auténticos saltos cualitativos en el proceso de desarrollo. Las tecnologías maduras reducen al mínimo su potencial para generar beneficios, enfrentan mercados cada vez más estancados o saturados y presentan escaso margen para mejorar su productividad. Por una cuestión de costos, rentabilidad y productividad, las tecnologías maduras pueden servir para generar una plataforma básica de industrialización, pero no para producir un desarrollo sostenido y prometedor.

Las tecnologías en sus fases iniciales, en cambio, requieren un uso más intensivo y una formación más calificada de la mano de obra. En su momento evolutivo inicial, la tecnología aplicada a la producción conlleva mayor valor agregado. El conocimiento y la innovación ofrecen más poder estratégico a quienes los detentan.

De acuerdo con Pérez (2001, Pp.118-119), lo más interesante es que:

Aunque parezca extraño, aparte de la fase de madurez, el otro momento cuando los actores débiles enfrentan obstáculos superables no es en la segunda ni en la tercera fase, sino en la primera. Este resulta ser el punto de ingreso más prometedor, ya que [...] son grandes las posibles ganancias, se presentan amplias posibilidades de crecimiento del mercado y la productividad y los costos de inversión son relativamente bajos. Incluso la inversión en actividades de investigación y desarrollo con frecuencia son menor que la del innovador original.

Cabría entonces pensar que solamente las empresas de países avanzados poseerían el alto grado de conocimientos requeridos en esta fase. No obstante, si los productos nuevos forman parte de las primeras fases de una revolución tecnológica, los conocimientos involucrados tienden a ser de dominio público (disponibles en universidades, por ejemplo).

En consecuencia, a partir de la innovación e implementación de nuevas tecnologías, el salto desarrollista para una nación en desventaja presenta posibilidades sumamente atractivas que llaman a emprender políticas en tal dirección. Existen varias constataciones históricas de ello, tales como el desarrollo científico, tecnológico e industrial que tuvieron Alemania durante el siglo XIX, Japón a comienzos del siglo XX, Corea del Sur a mediados del siglo XX o, más recientemente, las políticas de ciencia, tecnología y desarrollo nacional emprendidas por Ecuador.

## EL ENFOQUE TERRITORIAL DEL DESARROLLO

El espacio geográfico organizado por la actividad humana se denomina *territorio*.

En relación con el desarrollo económico, el enfoque territorial hace referencia a los procesos de industrialización difusa que se basan en las aglomeraciones territoriales de Pymes, también denominados *clusters* o *sistemas locales de empresas*, fenómeno desarrollista que se constituye en una opción a la perspectiva clásica centrada en la acumulación de capital, las economías de escala y las grandes empresas como motor de la producción y el empleo.

Mientras la perspectiva convencional plantea el concepto de *sector* económico como unidad de análisis, esta otra visión pone como unidad de análisis para explicar el desarrollo, al territorio.

Este se caracteriza por tener tanto un medio ambiente natural como uno construido, es decir, es la expresión espacial de los objetos que lo integran, que se organizan de determinada manera de acuerdo con las reglas físicas, sociales, económicas, políticas, climáticas, que operan en él. Tales objetos y elementos que constituyen el territorio se distribuyen en su espacio geográfico de determinada forma, con distancias absolutas y relativas entre sí que dan lugar a una estructura que lo caracteriza. Todo territorio está constituido por sitios y lugares, cuya ubicación relativa en el contexto espacial geográfico se expresa en términos de localización.

El territorio puede concebirse en términos de redes (conjuntos de elementos relacionados entre sí), donde sus elementos pueden diferenciarse en tamaño, poder o capacidades; y pueden relacionarse entre sí con distintas intensidades y diferentes tipos de relaciones (jerárquicas, de sometimiento y control, de competencia, de cooperación).

Las menores o mayores dificultades para desplazarse en diferentes direcciones dentro del territorio se denominan rugosidades, las cuales dan origen a diferentes escalas, que conforman límites más o menos permeables

de diferente tipo: administrativos (escalas nacionales o provinciales), del medio ambiente construido (escala ciudad-campo), definidos por los ámbitos de interacción frecuentes (por caso, el alcance geográfico de los mercados de trabajo) (Dicken, 1998, citado por Borello y Suárez, 2013, p.86).

Retomando el concepto de *cluster* (o *distrito industrial* en términos de Alfred Marshall), que caracteriza al modelo descentralizado de desarrollo local, el mismo puede definirse, de acuerdo con Becattini:

como una entidad socio-territorial caracterizada por la presencia activa de una comunidad abierta de personas y de un conjunto de pequeñas y medianas empresas manufactureras, en una zona históricamente determinada, en la cual tanto la comunidad como las empresas poseen fuertes lazos o vinculaciones entre sí (Alburquerque, 2013, p.49).

Por su parte, todo análisis sobre los cambios estructurales endógenos que se dan en un territorio debe considerar al menos cuatro planos que se cruzan entre sí: el plano político (capacidad local para tomar decisiones relevantes sobre el desarrollo); el plano económico (apropiación y reinversión local de parte del excedente a fin de diversificar la economía local); el plano científico tecnológico (capacidad interna del territorio organizado para generar su sistema local de CyT y sus propios impulsos tecnológicos) y un plano cultural (matriz generadora de la identidad socioterritorial) (Boisier, 2005, p. 54).

## **TERRITORIO, ESPACIO ECONÓMICO E INFLUENCIA DEL CIBERESPACIO**

Las tecnologías de transporte y comunicación implementadas en un territorio hacen que las distancias relativas, la vivencia temporal, la rugosidad del territorio, se modifiquen.

La manifestación más reciente y revolucionaria de esto es la de las nuevas tecnologías, particularmente la Internet, que dio lugar a un espacio *sui generis*, el *ciberespacio*. Las TIC alteran la geografía del territorio y, en consecuencia, alteran las reglas de la sociedad, la política y la economía.

Según Hilbert (2001), los rasgos de este nuevo espacio que la tecnología ha hecho posible, “por un lado, segmenta los dominios sociales existentes y, por el otro, reintegra esos fragmentos mediante nuevas conexiones” (Borello y Suárez, 2013, p.87).

Bases de datos, internet e intranets, complejos intercambios de informaciones, chats y foros virtuales cada vez más versátiles y analógicos, redes sociales que empiezan a conjugarse con juegos en red sumamente inmersivos, plataformas de aprendizaje y trabajo en equipo de tipo colaborativo, cognición cada vez más ágil y complejamente distribuida, repositorios digitales de todo tipo de información, aguzadas herramientas de búsqueda y analíticas, de diseño y de simulación, entre otras expresiones de los grandes avances. Hasta el cuerpo humano parece estar trascendiendo en el ciberespacio sus propias limitaciones.

En el campo económico, particularmente, la manipulación virtual del espacio que facilita la tecnología digital potencia los procesos creativos e innovadores, así como acelera el desarrollo de la ciencia y técnica, acelera y multiplica las operaciones financieras, el control de gestión, la seguridad, los diseños de negocios y estrategias, la capacitación, las interacciones productivas, la gestión colaborativa, de las conversaciones en general y las transacciones comerciales. Incluso diversifica y multiplica los riesgos, los incidentes y los delitos de todo tipo que afectan también la configuración social, política y economía.

Las tecnologías digitales de la información y la comunicación, las tecnologías de la sociedad del conocimiento

capaces de procesar inteligentemente la información, están generando lo que David Harvey (1998) ha denominado una *compresión espacio-temporal*: ocurre una nueva percepción subjetiva caracterizada por la reducción de los espacios y las distancias dando lugar a una vivencia de inmediatez donde todo queda literalmente al alcance de los dedos, que pulsán teclas y pantallas táctiles; así como por la aceleración del tiempo en los procesos humanos y económicos, que antes insumían muchos más minutos u horas de duración.

Estamos, según English-Lueck, frente a prácticas de *sincretismo tecnológico*, consistentes en la mezcla de prácticas nuevas con antiguas, estas últimas continuamente resignificadas por lo novedoso (Borello y Suárez, 2013, p. 91). El curso de tal sincretismo, la configuración social del mismo, el modo en que cada sociedad y su cultura se apropian de las TIC, es capaz de producir nuevas prácticas con características locales dependientes de la propia historia y tradición.

La construcción social resultante, podría permitir la apertura de ventanas de oportunidades para el desarrollo local, al traducirse ocasionalmente en innovaciones, mejoras, estilos o modos de producción singulares, capaces de constituir alguna ventaja competitiva.

De acuerdo con Carlota Pérez, quien ha investigado la identificación de determinantes de la difusión de innovaciones o *catch-up* tecnológico, el nuevo paradigma tecnoeconómico, caracterizado por las tecnologías de la información y la comunicación, ha abierto nuevas ventanas de oportunidades para el desarrollo latinoamericano (Borello y Suárez, 2013, p.20).

¿De dónde debería provenir la fuente de eficiencia de la economía en territorios poco desarrollados como los de nuestros países? Pareciera ser que, además de que en la trama productiva existan algunas grandes empresas de economía de escala, resulta una estrategia recomendable la especialización en derivaciones tecnológicas sincréticas, derivadas de la cultura local.

Toda revolución tecnológica depende de un doble anclaje, en la sociedad y el mercado. Por ello, pensar políticas de desarrollo local para las provincias periféricas argentinas y los territorios de países limítrofes con los que estas se vinculan e integran, supondría pensar la forma de lograr un círculo virtuoso de desarrollo que tendría que sostenerse, en parte, en la continua generación de ventajas competitivas no explotadas en esas sociedades; y, en parte, en la ampliación de la demanda en los mercados de los productos así generados. Principalmente en los mercados de otras provincias al interior del mismo país, pero también los mercados internacionales, para así favorecer un flujo de acumulación de capitales, desde el exterior hacia estos territorios.

Las ventajas competitivas por desarrollarse localmente tienen básicamente que ver con la gestión del conocimiento, como lo plantea Boisier (2005, p. 50):

El conocimiento, bien se sabe, es quizá el eje central de la globalización o de la fase tecnocognitiva del capitalismo y de la paulatina conformación de una “sociedad del conocimiento”. Ahora sabemos que existen nuevas y complejas articulaciones entre conocimiento y territorio, que incluyen temas como innovación y territorio, aprendizaje colectivo, conocimiento tácito y codificado, surgimiento de regiones “cognitivas”, amplia categoría que incluye nociones tales como regiones aprendedoras, regiones inteligentes, medios innovadores

Las políticas de desarrollo económico deben, por ende, poner como eje motor de todo el proceso a las políticas nutricionales, sanitarias, educativas, culturales y deportivas desde la primera infancia; así como en las políticas de ciencia, tecnología e innovación. El conocimiento está condicionado por tales políticas.

Pero antes de avanzar, debemos enunciar una reflexión que debe alertarnos y preocuparnos. En tiempos de *sociedad del conocimiento y economía del conocimiento*, los centros y periferias parecen haberse desplazado de los modelos macroeconómicos de relación entre naciones, al modelo más descarnado de la relación entre grupos sociales y entre sujetos. Al picarse la “cebolla” de la teoría de la dependencia, al deconstruirse aquel modelo, lo que emerge cínicamente, como un “*Terminator*” reconfigurado de metal líquido, fractal y capaz de rearmarse rápidamente, es una nueva “cebolla”, pero no de territorios, sino de *potenciales humanos* (Odrizola Guitart, 2013) segmentados por castas. Lo que la bibliografía especializada ha denominado “brecha digital”.

Al final, la nueva territorialidad que impone el capitalismo tardío desde el ciberespacio vuelve a ser una geografía ordenada por las clases, en el campo social, y por el dionisiaco e irracional dominio de la voluntad de poderío nietschiana, en la esfera antropológica, de matriz fuertemente individualista.

Aún las TIC no han podido reemplazar la emocionalidad (Echeverría, 2000) presente en las interacciones humanas en las organizaciones y en la cotidianeidad, tan influyentes en la decodificación de los mensajes y para el desarrollo de empatía, motivación y confianza entre los actores sociales, políticos y económicos.

Pero debería preocuparnos también, en términos de reconfiguración antropológica, política y económica por venir, la simulación que la inteligencia artificial pueda llegar a hacer de aquel atributo esencial de la humanidad. El centro y la periferia que deberían preocuparnos, que verdaderamente configuran cualquier espacio y todo proceso de desarrollo, tienen que ver con lo humano.

## ■ ¿NUEVAS POSIBILIDADES DE DESARROLLO PARA LAS PERIFERAS? EL CASO DE LA PROVINCIA DE JUJUY

Cabe preguntarse si es posible, para las provincias económicamente periféricas, por caso Jujuy en Argentina, producir una ventana de oportunidad que integre un sistema de desarrollo local endógeno especializado en productos y servicios con un matiz local distintivo, con un importante componente tecnológico producido localmente, capaz de aprovechar los mercados externos para comercializar su producción y posicionarse competitivamente.

En ese sentido, diversos autores, entre ellos muchos latinoamericanos, sostienen que las economías locales están siendo gradualmente más importantes en su contribución a la innovación y la alta tecnología (Boisier, 2005, p. 49).

La denominación de *provincias periféricas* surge de la caracterización que hace Cao (2001, p. 2) de tres grandes conjuntos de provincias argentinas según su desarrollo económico y social:

- Área Central: posicionada sobre el centro/este del país, con relaciones sociales modernas altamente expandidas, concentración poblacional y aparato productivo de dimensiones muy superiores al de otras regiones.
- Área Despoblada: sur del país, baja densidad poblacional relativa, aparato productivo con existencia de algunos sectores muy desarrollados (petrolero y turismo), conviviendo con explotaciones ganaderas extensivas.
- Área Periférica: provincias de la franja norte y centro/oeste, con extendida presencia de formas de producción no capitalistas, punto de partida de migraciones hacia el área central durante los últimos 150 años. En términos relativos, contiene el menor nivel de ingreso *per cápita* y los índices de mayor deterioro social.

Cao y Vaca (2006, p. 100), replantearon dicha clasificación, en cuatro categorías compuestas por las siguientes jurisdicciones provinciales:

- Área Central: CABA, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe
- Área Periférica Intermedia: Mendoza, San Luis, La Pampa, Río Negro, Tucumán, Salta, Entre Ríos
- Área Periférica Rezagada: San Juan, La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero, Jujuy, Corrientes, Formosa, Chaco, Misiones
- Área Mixta: Neuquén, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego

Ahora bien, todo análisis sobre el desarrollo de una nación, de una de sus provincias o de un territorio, debe partir de los supuestos que plantea Hirschmann (1984, p. 11-13) respecto a que el desarrollo pensado exclusivamente como promoción del crecimiento económico más que una opción válida, siempre ha sido el pretexto para justificar grandes desigualdades sociales y territoriales en beneficio de intereses económicos externos y a costa de enormes inequidades e iniquidades: distribución centralizada del ingreso a favor de sectores acomodados cada vez más concentrados, pérdida masiva de derechos civiles y humanos, naturalización de la criminalidad más evidente y ocultamiento de la más sutil o de guantes blancos, autoritarismo político, persecuciones y desapariciones, guerras civiles, guerras convencionales, genocidios.

En tal sentido, un gran lastre contra la posibilidad de desarrollo de las provincias periféricas, que explica el atraso relativo de sus economías provinciales y locales, responde en muchas ocasiones a la debilidad del federalismo y de la redistribución jurisdiccional de las oportunidades y la riqueza, en un contexto de dominación y dependencia internacional, que el estado nacional reproduce y desplaza hacia sus jurisdicciones más débiles y hacia las clases sociales “periféricas”.

Como una especie, ni siquiera de “subconciente”, sino de “inconsciente” del cuerpo social. La masacre que está teniendo en este momento en Bolivia con el golpe de estado a Evo Morales muestra descarnadamente la vigencia asesina de hasta que punto el neoliberalismo salvaje, la ideología del capitalismo tardío y posmoderno sucesora maquillada del nazismo, puede arrastrar la conciencia de las clases dominantes hacia una percepción capaz de negar la humanidad y hasta la existencia de dichas “periferias” humanas por ellos dictaminadas.

Dice Gorenstein (2012, Pp. 23-24), refiriéndose al Norte argentino:

La “cuestión regional” (o el “desarrollo territorial” en terminología más moderna), más allá de su presencia en el plano del discurso, está lejos de interpretarse como una de las problemáticas que condiciona los alcances de la actual estrategia nacional de desarrollo” [...] “el norte del país puede considerarse un ejemplo apropiado de las intermediaciones económicas y políticas que, desde la etapa del Consenso de Washington, acompañan a las facciones del capital que hoy comandan la explotación de los recursos naturales, perpetuando la dinámica de primarización económica y profundizando los mecanismos de extracción del excedente generado en diferentes territorios.

En un contexto histórico como éste, obviamente, la posibilidad de desarrollar las economías locales en estas provincias queda antes que todo fuertemente condicionada por factores externos y *supra* jurisdiccionales. Especialmente dependiente de las disposiciones geopolíticas de las grandes potencias mundiales para la región. Así como, en segundo orden, de las políticas económicas nacionales y provinciales que, de tener una auténtica orientación emancipatoria y desarrollista, deberían dar un marco proteccionista para la consolidación y el posicionamiento de determinados *clusters* productivos locales en el escenario de un mundo completamente globalizado.

Tales políticas marco no se perciben todavía en el caso jujeño, especialmente cuando se observa que la industria extractiva minera, el monopolio papelerero, el oligopólico sector tabacalero y la producción agropecuaria sin mayor industrialización de productos elaborados, todas actividades productivas mayormente dominadas por grandes empresas internacionales y locales constituyen los cimientos de la economía provincial.

En las economías locales de la provincia de Jujuy encontramos, además del circuito de la economía formal, una muy fuerte presencia de los circuitos de economía informal y economía de subsistencia (Arroyo, 2003, Pp. 9-11). Ello hace recomendable que las políticas de desarrollo territorial consideren opciones de desarrollo alternativo aplicables en territorios donde dichos circuitos económicos tienen una presencia protagónica.

En tal sentido, la posibilidad de emprender exitosamente *clusters* productivos y tecnológicos en la provincia de Jujuy, además de basarse en los necesarios cambios en las políticas económicas marco antes señalados, podría tener otro punto de anclaje en la noción de *contradesarrollo* o *desarrollo alternativo* que sugiere Veltmeyer (2003) como salida del neoliberalismo; noción que se emparenta también con la de desarrollo local como *empoderamiento de la sociedad local* (Boisier, 2005, Pp. 55). Desde tales perspectivas, cada pueblo con referencia a sus valores y sobre la base de la acción autónoma y apoyada en sus organizaciones, construye su futuro.

Algunas de las versiones del desarrollo alternativo se experimentaron en la provincia desde comienzos del siglo XXI, especialmente desde organizaciones sociales y cooperativas, subsidiadas por el estado nacional. Pero, apelando incluso a su criminalización y persecución basada en el estigma social, se trató de un fenómeno frenado por la administración política provincial que asumió en 2015. La manipulación, por parte del gobierno provincial jujeño y nacional argentino, del fenómeno de contradesarrollo que significó por caso la organización *Tupac Amaru*, supuso desvirtuar sus logros, colonizar y cooptar su estructura organizativa, demonizar y judicializar a sus líderes, multiplicando las prácticas de clientelismo político como parte de la estrategia de desmembramiento, dilución y absorción tendiente a la extinción del fenómeno. Clientelismo que, en última instancia, conlleva vicios similares a los denunciados por Hirschmann para el desarrollismo de los años '60 y '70.

Entre las propuestas de contradesarrollo más conocidas, algunas nos parecen particularmente aplicables al caso jujeño, dado el anclaje que históricamente han conformado en la cultura local. Por ejemplo, ya existen algunas experiencias de implementación de *préstamos a microemprendedores*, similares a las propuestas hechas por De Soto en Perú o por el Banco Graneen de Bangladesh; en el caso jujeño vehiculizadas por ONG's y oficinas gubernamentales relacionadas a la microempresa y las PyME.

También el *desarrollo a escala humana* planteado por Max-Neef a partir de experiencias comunitarias en Ecuador y Brasil, con una propuesta de equilibrio entre la integración de valores humanos y límites naturales, en un sentido similar al enunciado en las nuevas constituciones Ecuatoriana y Boliviana, condice con la cosmovisión de los pueblos originarios de algunas comunidades de la provincia.

Así mismo, dada la gran proporción de la población jujeña en condiciones de pobreza y marginalidad, la perspectiva cepalina más reciente (Sunkel, Stiefel, Wolf, Hirschmann), basada en la noción de *participación en el proceso de desarrollo* y *ampliación de la base social del proceso productivo*, sobre todo pensando en la producción a pequeña escala, es otra opción posible.

En una provincia que cuenta con una marcada problemática de género atravesando diversos segmentos de la sociedad, también resulta importante formular proyectos de emprendedurismo y desarrollo económico alternativo desde la perspectiva teórica y organizacional de DAMNE (*Desarrollo Alternativo para Mujeres en una Nueva Era*). Esta propuesta, elaborada por autores como Sen, Grown, Beneria, Feldman, Bose o Acosta-Belén,

procura el logro de conciencia y relaciones de solidaridad entre mujeres, en contrapeso a los elementos opresores del sistema. La superación de las estructuras patriarcales tradicionales significaría una transformación cultural que seguramente acarrearía mayor flexibilidad y creatividad en el comportamiento social y económico de la sociedad jujeña, lo cual favorecería la capacidad de innovación y producción de conocimiento que el colectivo femenino aún no ha desplegado en toda su expresión en la provincia.

Pero más allá de la combinación de las diferentes opciones de desarrollo alternativo que se pongan en práctica en los sectores vulnerables de la sociedad jujeña, si se quiere buscar la consolidación de las economías locales, se requerirá cultivar la cultura del encadenamiento productivo y la asociatividad entre los emprendimientos y proyectos de desarrollo centrados en sectores populares, de modo tal que en la unión o agrupamiento productivo, en la sinergia cooperativa de los mismos, se consolide una cultura comunitaria que efectivamente fortalezca el territorio.

Por otra parte, dado que en la actualidad y a futuro la soberanía alimentaria y el precio de los alimentos aparecen como problemas centrales para el desarrollo, la promoción de emprendimientos de manufacturas alimentarias con valor agregado, a partir de materia prima autóctona con el plus de la originalidad étnica y cultural (quinoa, kiwicha, palta, choclo, cayote, carne de llama, quesillos, entre otras), debería ser parte de la política de empoderamiento y desarrollo alternativo de los sectores vulnerables.

En esa misma línea estratégica de políticas de promoción a las manufacturas artesanales o industriales de materias primas, o de servicios, identificados con el territorio, podrían también sumarse otros sectores en donde la *marca de origen Jujuy* presenta una ventaja competitiva. Por caso, la industria cultural folklórica, la vestimenta étnica, el turismo de aventura o el turismo étnico.

Piezas fundamentales de estas políticas de promoción deberían ser, por un lado, la transferencia de tecnologías ya probadas. Y, por otro lado, el impulso y sostenimiento de espacios para facilitar la asociatividad y la construcción colaborativa de conocimiento y tecnología especializada. Esto último en busca de un plus de creatividad que sume rasgos locales capaces de diferenciar internacionalmente y hacer así más competitivos tales emprendimientos.

Para lograr por la vía del conocimiento y la tecnología esta potenciación de las producciones tradicionales, con capacidad para generar y posicionar *denominaciones de origen* local, la alfabetización tecnológica y digital debería convertirse en una política de estado a mediano y largo plazo.

La alfabetización tecnológica que debería impulsar el sistema educativo y de formación profesional en articulación con el contexto socioproductivo local, además de saberes y habilidades básicas, debería contemplar la formación en competencias TIC más avanzadas y el desarrollo de competencias transversales y comunicativas para la producción colaborativa de saberes.

El desarrollo de tales competencias como capital intangible estratégico promoverían un uso de calidad de las nuevas tecnologías y permitiría diseñar, gestionar y comercializar, negocios, productos y servicios, de manera distribuida, colaborativa y on-line; posibilitando el ingreso efectivo de los sectores sociales más vulnerables a la sociedad del conocimiento y los mercados económicos externos al territorio.

Pero, para lograr desarrollo con las características recién propuestas, la brecha que hay que zanjar en los planos social, político, económico, científico-tecnológico y cultural (Boisier, 2005) en los diferentes territorios de la provincia de Jujuy, es enorme y requiere transformaciones estructurales de mediano y largo plazo, que necesariamente tendrán que suponer una fuerte apuesta en educación y CyT, así como la consolidación de un proyecto

político capaz de orientar convincente y armónicamente la posibilidad de tal transformación.

Los perfiles de desarrollo local jujeños se muestran bastante alejados, sobre todo en lo cultural y lo político, de la configuración requerida para establecer una economía local descentralizada o de *cluster*. Tomando algunas de las herramientas analíticas propuestas por Arroyo (2003, Pp. 2-5), podemos observar que en la provincia de Jujuy encontramos desde perfiles de desarrollo local que están definidos a lo largo del tiempo (Libertador General San Martín, históricamente relacionado en su desarrollo al monopolio de la empresa papelera Ledesma; o Perico-El Carmén-Monterrico, fuertemente ligados a la dominante producción tabacalera en manos de grandes terratenientes); pasando por perfiles en crisis paulatina (como los casos de San Pedro y su vapuleada producción azucarera, o Palpalá y su decreciente industria acerera); hasta perfiles no definidos (San Salvador de Jujuy, en tanto ciudad mayoritariamente ligada a la administración pública y los emprendimientos comerciales y de servicios propios de toda capital de provincia y gran asentamiento poblacional).

Establecer y profundizar un perfil de desarrollo local, orientado al crecimiento económico y al impacto social, implica necesariamente transformar la cultura económica en el territorio. Y ello se traduce, en una escala más operativa, en la transformación de habilidades productivas y competencias, tanto en las personas como en las organizaciones. Supone transformar los modos de producción y comercialización de las empresas existentes; así como implantar nuevas empresas, con nuevas prácticas y estilos organizacionales (tanto para funcionar internamente, como para relacionarse e interactuar con su entorno), pero que a la vez sean capaces en sus prácticas de apropiarse en parte de la identidad local.

En tal contexto de transformaciones necesarias, la suma de nuevas tecnologías y prácticas tecnológicas preferiblemente debería orientarse al ya mencionado sincretismo tecnológico entre nuevas tecnologías y algunos aspectos distintivos del perfil cultural del territorio. Todo ello en pos de generar una ventana de oportunidades para el desarrollo provincial, basado en los capitales intangibles de sus diferentes territorios.

Un aporte inestimable de los estados municipales y provincial a este proceso consistiría en que las políticas sociales locales se potencien sobremedida en los ejes capacitación-fortalecimiento y socio-económico (Arroyo, 2003, p. 15); sin que ello se limite a acciones aisladas, ocasionales o meramente mediáticas; sino que se integren en procesos de desarrollo local estratégicos a mediano y largo plazo, que incluyan acciones de promoción, facilitación y apoyo a la consolidación de emprendimientos, asociatividad y cadenas de valor. Todo ello enmarcado en planes estratégicos de desarrollo local, que los municipios, la provincia y la región, deberían diseñar y luego, y sobre todo, implementar sostenidamente.

Algunas de las acciones recomendables en tal sentido serían, entre otras, la adecuación de los marcos legales y jurídicos para la promoción económica local, el acceso al crédito para las pequeñas y medianas empresas, el aprovechamiento del dinamismo externo, la incorporación de mecanismos de seguimiento y evaluación, la dotación de infraestructura básica para el desarrollo económico local, la vinculación de los sistemas productivos locales con universidades y centros de investigación científica-tecnológica, la construcción de una oferta territorial de servicios de desarrollo empresarial (Albuquerque, 2004, Pp. 165-170), tales como incubadoras de empresas, escuelas de negocio, formación continua, agencias coordinadoras de la producción y la comercialización.

Todo ello reintegrando como cuarta hélice del sistema de innovación y desarrollo a las organizaciones sociales excluidas por los gobiernos neoliberales satélites de las políticas norteamericanas para Latinoamérica. Todo ello, sumando en lo posible también como quinta hélice a las organizaciones de la sociedad civil y la propia comunidad, en busca de una orientación ecológica y sustentable para el modelo de desarrollo local.

## PREGUNTAS PARA SEGUIR ABRIENDO PREGUNTAS

Numerosas preguntas quedan en el horizonte final de este ensayo, algunas de ellas relativamente discutidas y reflexionadas a lo largo del texto; otras, preñadas de mayor demanda e inquietud.

¿Es posible volver estratégicas y promocionar ciertas industrias en territorios periféricos de un país periférico?  
¿Es posible operar esta reterritorialización de los centros de desarrollo científico-tecnológico?

¿Es posible inventar o abrir esa ventana de oportunidad apoyándose en la singularidad de la identidad cultural de cada territorio? ¿La fuerte connotación histórica y simbólica de un territorio puede sumar valor y competitividad a los productos y servicios que en él se concretan y desde él se comercializan?

¿Es factible, como parte de la política de promoción y motor último de la misma, llevar adelante exitosamente una profunda transformación educativa, formativa, de inclusión social y de I+D, que tenga arraigo en el saber popular y marcado impacto en la ciudadanía?

¿Qué ocurriría si en algunas regiones del país se pudiera impulsar el desarrollo económico mediante estrategias articuladas; entre lo local, lo nacional, lo regional y lo global (en lo económico); y entre el estado, los movimientos populares locales, nacionales y regionales, y el tercer sector (en lo político); lográndose cierto “desalineamiento” y reconfiguración respecto a las pautas planteadas por el *estatus quo* nacional y global?

Transformaciones de este tipo hoy parecen verse facilitadas por las potencialidades que ofrecen las nuevas tecnologías digitales y virtuales, que hacen posibles nuevas modalidades de interacciones cognitivas a distancia (cognición distribuida, trabajo colaborativo tecnológicamente mediado, redes de construcción del conocimiento).

Cada vez tiene más impacto real y concreto, lo virtual de los nuevos ciberespacios y “ciberterritorios”. Entonces, ¿El desarrollo puede reinventarse y concebirse complejamente como congregando en una misma “geografía” a lo local, lo global, lo nacional, lo regional y lo provincial, gracias a la mediación tecnológica?

¿La revolución cognitiva-informática en curso, o “tecnocognitiva” en palabras de

Fukuyama (Boisier, 2005, p. 48), es un momento de crecimiento tardío o de madurez de la era informática? ¿O es el inicio de una nueva revolución tecnológica centrada en la virtualidad, la inteligencia artificial y la interfaz mente-máquina, pronta a causar una mega revolución cultural, subjetiva y económica de escala global?

Lo cierto es que, sea una fase de madurez tecnológica, o una fase de introducción de nuevas tecnologías, los países y territorios periféricos estarían teniendo una nueva oportunidad histórica de crecimiento económico.

Ahora, si queremos hablar de desarrollo y no meramente de crecimiento, la distancia, la brecha, a achicar, es entre personas, no sólo entre naciones y territorios convencionales. Cualquier esquema de centro-periferia que no considere lo humano (que por extensión es también lo social, lo político, lo ético, lo axiológico), será una simple distracción para simular desarrollo.

El concepto de *potencial humano* (Odriozola Guitart, 2012), debe atravesar cualquier propuesta de desarrollo económico.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBURQUERQUE, F. (2013) *Economía del desarrollo y desarrollo territorial*. Mimeo.
- (2004) *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina*. Revista de la CEPAL Nro 82. Abril. Santiago de Chile.
- ARROYO, D. (2003). *Los ejes centrales del desarrollo local en Argentina*. En: Jefatura de Gabinete de Ministros (2003), Desarrollo Local. JGM, Buenos Aires.
- BOISIER, S. (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?. Revista de la CEPAL N° 86, Agosto, Santiago de Chile.
- BORELLO, J.; SUÁREZ, D. (2013) *Economía y Administración en la Sociedad de la Información*. Versión digital de la Carpeta de trabajo. Bernal: Universidad Virtual de Quilmes.
- CAO, H. (2001, noviembre) *El sistema político regional en las provincias periféricas. Un modelo para empezar a explicar causas y consecuencias*. VI Congreso del CLAD sobre la Reforma del Estado y la Administración Pública. Buenos Aires.
- CAO, H.; VACA, J. (2006) Desarrollo regional en la Argentina: la centenaria vigencia de un patrón de asimetría territorial. Revista eure (Vol. XXXII, N° 95), pp. 95-111. Santiago de Chile, mayo de 2006.
- CASTAGNA, A.; RAPOSO, I. (2012) Conectividad y accesibilidad en el norte argentino. En: Gorenstein, S. (organizadora) *¿Crecimiento o desarrollo? El ciclo reciente en el norte argentino*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- ECHEVERRÍA, R.(2000) *La empresa emergente, la confianza y los desafíos de la transformación*. Buenos Aires: Granica.
- GORENSTEIN, S. (organizadora) (2012) *¿Crecimiento o desarrollo? El ciclo reciente en el norte argentino*. Miño y Dávila: Buenos Aires.
- HARVEY, D. (1998) *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Capítulo 17. pp. 314-339. Buenos Aires: Amorrortu.
- HIRSCHMAN, A. (1984) *De la economía a la política y más allá*. Primera edición en español, páginas 11-51. México: Fondo de Cultura Económica.
- ODRIOZOLA GUITART, S. (2013). Una propuesta alternativa a la concepción del llamado capital humano. Incorporation of sociological and axiological elements to the process of individuals formation. *Textos & Contextos* 12 (2), julio-diciembre de 2013, 265-280. Recuperado de: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/fass/article/view/15886/10738>
- PÉREZ, C. (2005) *Revoluciones tecnológicas y capital financiero: La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. México: Siglo XXI Editores.
- (2001) Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil. Revista de la Cepal N° 75. Santiago de Chile.
- VELTMEYER, H. (2003) La búsqueda de un desarrollo alternativo. En: VELTMEYER, H. y O'MALLEY, A. *Contra el neoliberalismo*. Capítulo 1. México: Editorial Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas.